

Sí, pero...

*Las barreras que nos bloquean
a seguir radicalmente a Jesús,
y cómo superarlas*

SÍ, PERO...

Las barreras que nos bloquean a seguir radicalmente a Jesús, y cómo superarlas



Copyright © 2015 www.PazConDios.com

Esta es una producción de www.PazConDios.com

Todos los derechos reservados

Efesios 6:10-12

10 Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza.

11 Revístanse con toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes contra las insidias del diablo.

12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes.

Contenido

<i>Prefacio</i>	9
<i>Reconocimientos</i>	11
<i>Introducción</i>	13
<i>Capacidad disminuida</i>	17
<i>El pecado persistente</i>	23
<i>La mentira del balance</i>	35
<i>La ilusión de la seguridad</i>	43
<i>La vida desperdiciada</i>	55
<i>No sabría qué decir</i>	65
<i>No importará</i>	77
<i>Tengo que terminar ésto primero</i>	89
<i>Epílogo: Un reto</i>	95

Prefacio

Originalmente, este libro iba a ser la última parte de *Sígueme* — otro libro que escribí —. En *Sígueme*, explico la llamada radical que Jesús hace a todos sus seguidores, y al final, iba a dar algunas de las excusas y razones que ponemos por no aceptar su llamada. Cuando estábamos redactando *Sígueme*, me pareció que estos últimos capítulos tenían su propio tema, y por lo tanto merecían su propio libro. Si, Pero... es este libro.

Es mi deseo que este libro nos ayude a enfrentar las diferentes excusas y barreras que se ponen entre nosotros y el aceptar la llamada radical de Jesús, para que podamos seguir a nuestro Salvador como Él pide.

Felipe Canarsky

Mayo 2014

Reconocimientos

Esta obra no hubiera sido posible sin el esfuerzo incansable de tres personas muy talentosas:

- Jacqueline Galo-Canarsky (Redacción de contenido y gramática)
- Mary Gould (Redacción de contenido y gramática)
- Rachel Dermody (Diseño de la portada)

También, quiero agradecer a David Ensign, quien acuñó la frase: “Satanás quiere disminuir nuestra capacidad”, y consintió a que la usara en este libro. Fue la expresión perfecta de la tesis de la idea de la cual había estado escribiendo.

Introducción

La definición popular de ser un Cristiano es ser salvo, ser bueno y asistir a las reuniones de una iglesia. En realidad, la llamada que Jesús hacía (y todavía hace) es el de seguirle. Jesús llama a todos a ser sus seguidores — o discípulos —.⁽¹⁾

La verdadera llamada de Jesús

Seguir a Jesús significa llegar a ser más y más como Él: vivir como Él vivía, y hacer lo que Él hacía. Jesús vivía con el gran propósito de traer el Reino de Dios a este mundo. Entonces, ser un seguidor de Jesús significa dedicar toda la vida a cambiar el mundo con Él.⁽²⁾ Seguir a Cristo es entregarse a trabajar con Jesús en su misión de llevar a otras personas a entrar en paz con Dios. Seguir a Jesús de verdad es dar todo lo que somos — nuestro tiempo, dinero y esfuerzo — a ser como Él y a trabajar con Él.⁽³⁾

Vale la pena aclarar que seguir a Cristo así no es un legalismo; no es trabajar para ganar su favor y perdón. Más bien, este

(1) *Marcos 1:17*

(2) *Lucas 9:23-25*

(3) *Mateo 28:18-20*

estilo de vida es la única respuesta apropiada a la gracia de Dios;⁽⁴⁾ nosotros le amamos porque Él nos amó primero;⁽⁵⁾ Él murió para que sus seguidores vivieran por Él.⁽⁶⁾ Damos la gloria máxima a nuestro Padre con nuestras vidas cuando nos entregamos a trabajar con Jesús.⁽⁷⁾

Las barreras

A veces no seguimos a Jesús de la manera que Él pide porque no hemos escuchado su verdadera llamada; no realizamos que estar en una relación con Jesús significa mucho más que ser salvo, ser bueno y asistir a algunas reuniones.

No obstante, aún cuando realmente escuchamos la llamada de Jesús, pocas veces le seguimos completamente. Se presentan muchas barreras, y terminamos sin dar toda nuestra vida para cambiar el mundo con Cristo. Esto fue precisamente lo que pasaba en los días de Jesús.⁽⁸⁾

Romperemos las barreras

En este libro, veremos algunas de las barreras a seguir a Jesús más comunes; veremos la fuente de estas barreras — de dónde vienen —; y veremos cómo romperlas. Lo haremos para que podamos seguir a Cristo de verdad, y así llegar al final de nuestra jornada y oír las palabras de aprobación de nuestro Señor:

(4) *Romanos 12:1*

(5) *1 Juan 4:19*

(6) *2 Corintios 5:14-15*

(7) *Juan 15:8*

(8) *Lucas 9:57-62*

Introducción

Mateo 25

21 “Su señor le dijo: ‘Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.’

Capítulo 1

Capacidad disminuida

Siempre se presentan barreras cuando el Espíritu de Cristo guía a uno de sus seguidores a avanzar, a empezar un nuevo trabajo en su Reino, a tomar el riesgo de hablar con otra persona de Él, o a hacer cualquier cosa nueva para Él. Estas barreras son obstáculos que intentan bloquearnos a trabajar con Jesús y seguirle de verdad.

Mas que una coincidencia

Hay algunas barreras comunes que todos tienden a experimentar en un momento u otro, pero siempre pensamos que nuestro caso es especial. No realizamos que la misma razón o excusa que nos parece tan válida para no seguir la guía de Jesús, es la misma barrera que muchos otros Cristianos sienten también. Lo curioso es que una de estas barreras comunes siempre aparece cada vez que sentimos el empujón del Espíritu Santo para hacer algo nuevo.

Sí, Pero...

No es una coincidencia que las mismas barreras siempre aparecen cuando oímos la llamada de entregarnos más a la misión de Jesús.

La razón verdadera

Hay una razón por la cual las mismas barreras surgen cuando el Espíritu Santo intenta llevar a los hijos de Dios a cambiar el mundo con Jesús. Es por qué hay un ser poderoso que activamente se opone a que los hijos e hijas de Dios vivan vidas de propósito.

Este ser se llama Satanás, y él tiene como su propósito primordial bloquear el trabajo de Dios. Lo hace por intentar obstruir el trabajo que Dios hace a través de sus hijos. Su meta es que los hijos de Dios vivan vidas buenas, normales e inútiles.

Idea Principal: Satanás quiere disminuir tu capacidad para cambiar el mundo

La historia de Satanás es interesante. La Biblia cuenta partes de su historia en textos como Isaías 14:12-17 y Ezequiel 28:11-19.

La versión breve es así: Originalmente, Satanás era un arcángel. Se llamaba Lúcifer. La Biblia dice que fue extremadamente bello y poderoso. No obstante, se llenó de orgullo, y se rebeló contra Dios. Hubo una gran batalla en los cielos entre Dios y sus ángeles, y Satanás y los ángeles que tomaron su lado. Al final de la batalla, Dios arrojó a Satanás a la tierra.

Ahora este ser lucha contra Dios. Se opone activamente a todo lo que Dios quiere hacer, tanto en este mundo como en el universo entero.

Apocalipsis 12

17 Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

Nuestro enemigo

Cuando nos convertimos en hijos de Dios, el enemigo de Dios también nos toma como sus enemigos. La Biblia enseña que una guerra espiritual está ocurriendo alrededor de nosotros en este mundo en cada momento. En esta guerra hay dos lados: Por un lado está Dios, sus ángeles y sus hijos e hijas, y por el otro lado está Satanás, sus ángeles y los demonios.

Efesios 6:10-12

10 Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza. 11 Revístanse con toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes contra las insidias del diablo. 12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes.

Durante esta vida, Satanás es nuestro enemigo. No sólo se opone a Dios, sino también se opone a todo lo que los hijos e hijas de Dios intentan hacer con su Padre.

Su propósito

El deseo de nuestro enemigo es disminuir el impacto que podemos tener en este mundo. Es desanimarnos, distraernos y tentarnos para que no nos enfoquemos en seguir la llamada de Jesús. Es convertirnos en buenas personas que viven vidas normales y cómodas, en vez de personas que viven vidas radicales y que cambian el destino eterno de otros.

Después de describir la lucha espiritual que rodea a los hijos e hijas de Dios, Pablo nos instruye a orar. En el contenido de la oración que él pide, revela el propósito de nuestro enemigo. Dice que debemos luchar contra nuestro enemigo por pedir que Dios obre, y que su trabajo siga avanzando, a través de nosotros. Por pedir que oremos por ésto, revela que el propósito de nuestro enemigo es que la obra de Dios no avance.

Efesios 6:18-20

18 Con toda oración y súplica oren en todo tiempo en el Espíritu y así, velen con toda perseverancia y súplica por todos los santos. 19 Oren también por mí, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio, 20 por el cual soy embajador en cadenas; que al proclamar lo hable sin temor, como debo hablar.

Dios está obrando en este mundo para que la humanidad se reconcilie con Él. Satanás desea parar la obra de Dios. Por esta razón, su propósito es disminuir el impacto de los hijos de Dios en este mundo.

Él roba

Cada día que existimos simplemente como Cristianos buenos y normales, Satanás nos está apartando de cumplir el propósito de Dios. Cuando no vivimos vidas radicalmente entregadas a Jesús y cuando no invertimos nuestra vida para ayudar a otros a conocer a Dios, perdemos mucho. Perdemos la vida extraordinaria que Dios tiene para nosotros. Perdemos la oportunidad de guiar a otros hacia una relación viva con Dios. Terminamos experimentando lo que Jesús dijo cuando describió a Satanás como un ladrón que viene a robar.

Juan 10:10

10 “El ladrón sólo viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia.

Satanás quiere quitarnos el gran gozo de vivir con el mismo propósito de nuestro Padre. Es un ladrón. En vez de cambiar el mundo con Jesús, él quiere que nos conformemos con vivir vidas cómodas y normales. El ladrón nos convierte en personas buenas, normales y espiritualmente impotentes.

Sus estrategias

El enemigo usa una variedad de estrategias para disminuir nuestra capacidad de cambiar el mundo. Dios nos aconseja que debemos saber cuáles son las estrategias que usa contra nosotros.

Sí, Pero...

2 Corintios 2:11

11 para que Satanás no tome ventaja sobre nosotros, pues no ignoramos sus planes.

Cuando sabemos cuáles son las estrategias de Satanás, podemos resistir y luchar contra él. Podemos seguir a Jesús, cambiar el mundo con Él y no estar distraídos ni desviados por el enemigo.

Las barreras

En el resto de este libro, veremos algunas de las estrategias más comunes que el enemigo usa para disminuir nuestra capacidad de cambiar el mundo; veremos las barreras que pone en nuestro camino cuando oímos la llamada de Jesús; ¡y veremos cómo superarlas y ser personas quienes de verdad cambian el mundo con Jesús!

Capítulo 2

El pecado persistente

El pecado persistente es una gran barrera que Satanás pone en nuestro camino de seguir a Jesús. Nuestro pecado llega a ser un obstáculo enorme entre nosotros y el vivir radicalmente entregados a Jesús.

Vivimos con pecados

Cuando pensamos en el pecado, no debemos pensar sólo en la “gente muy mala que peca”; más bien, tenemos que pensar en nosotros mismos, porque cada uno de nosotros pecamos. Todos vivimos con pecado en nuestra vida, por lo tanto, nos incomoda hablar del pecado.

Pecado persistente

La realidad es que todos los seguidores de Cristo tienen pecados persistentes; los cuales son parte de su vida, su carácter y su rutina. Son pecados que cometemos

repetidamente; por esto son pecados persistentes. Nuestro pecado persistente es aquel pecado que hacemos vez tras vez; que sentimos que nunca podremos dejar; que hasta llega a definir nuestra identidad.

Lo necesitamos

Como nuestro pecado persistente es parte de lo que somos, llegamos a sentir que este pecado nos identifica; que cumple una necesidad que tenemos; que es parte de nuestra vida; que es nuestro mecanismo de confrontar la vida.

Por lo tanto, es difícil imaginar la vida sin este pecado. Luchamos desesperadamente por justificarlo. Sentimos angustia al contemplar dejarlo. Creemos la mentira: “Simplemente no puedo vivir sin esto.”

Lo amamos

Nuestro pecado nos fascina. Es lo que más queremos en la vida. Es lo que da “gozo” o “paz” a nuestro ser. Buscamos a nuestro pecado para cumplirnos y hacernos sentir completos. No es suficiente decir que nos gusta nuestro pecado persistente. Sería más correcto decir que lo amamos.

Más grande que nosotros

Cuando pensamos en nuestros pecados, fácilmente nos ponemos defensivos y empezamos a justificar las cosas malas que hacemos. Hasta llegamos a creer que nuestros pecados no son tan malos. Nos enfocamos en nuestros deseos. Hablamos de nuestros derechos. A veces, como Adán en el Jardín de Edén, echamos la culpa por nuestro pecado a otros.

El pecado persistente

Nos enfocamos en nosotros mismos, en nuestro pecado y en cómo cambiarlo afectaría a nuestra vida.

La realidad es que nuestro pecado no sólo tiene que ver con nuestra propia vida. No olvidemos que Satanás hace todo lo que puede para disminuir nuestra capacidad de cambiar el mundo. Nuestro pecado es, más que todo, un arma potente en las manos de nuestro enemigo. Él usa nuestro pecado para apartarnos de la vida radical que Dios desea para sus hijos.

No vemos una conexión

Amamos tanto a nuestro pecado persistente que nos cuesta ver la conexión entre nuestros pecados y el deseo de nuestro enemigo de disminuir nuestra capacidad de cambiar el mundo. Queremos creer que nuestro pecado no nos afecta tanto. No realizamos que Satanás usa nuestro pecado para mantenernos inútiles en las manos de Dios.

Pecado es...

Para entender el poder del pecado, tenemos que empezar por ver lo que es el pecado de verdad. El pecado es una categoría amplia que incluye muchas acciones, pensamientos, emociones y palabras. La definición más concisa del pecado es simplemente desobedecer a Dios. Entonces, pecamos cuando hacemos algo que Dios ha prohibido. También, pecamos cuando no hacemos algo que Dios pide que hagamos.

Por ser desobediencia, todo pecado es rebeldía contra Dios. Cuando pecamos, estamos diciendo a Dios: “No me importa

qué quieres para mi ni qué pidas de mi. Voy a hacer lo que yo quiero.”

La Biblia da muchos ejemplos de pecados. De hecho, Dios es muy específico en revelar su voluntad para nosotros. Por ejemplo, en Efesios 4 y 5, hay una gran lista de diferentes pecados. Aquí, el apóstol Pablo nombra diversos pecados, como:

- Mentir
- Robar
- No compartir con los que tienen necesidad
- Pecar en enojo
- Hablar mal
- Insultar a alguien
- Emborracharse
- Amargura, enojo y gritos
- Impureza sexual
- Codiciar cosas que uno no tiene

Aún sin leer esta lista, hay algo a dentro de nosotros que nos hace saber que hacemos mal cuando cometemos las cosas que Dios ha prohibido. Nuestro problema no es que no sabemos qué es lo que Dios quiere, sino que nos cuesta obedecerlo.

Su estrategia

Como nuestro pecado es rebeldía contra Dios, Satanás sabe que si puede meterlo en nuestra vida, nos bloqueará para trabajar con Dios. No podemos servir totalmente a Dios cuando estamos activamente rebelándonos contra Él.

El pecado persistente

Entonces, nuestro pecado persistente llega a ser una barrera enorme para vivir una vida radical con Dios.

Idea Principal: La desobediencia nos bloquea

Nuestro pecado no sólo tiene que ver con nuestros deseos y derechos. La realidad es que nuestro pecado persistente previene que vivamos la vida radical que Jesús pide de sus seguidores.

La razón verdadera por la cual la mayoría de nosotros, durante gran parte de nuestra vida, no tenemos el impacto que podríamos tener como cambiadores del mundo, es porque: Vivimos con pecados persistentes que el enemigo usa para disminuir nuestra capacidad de cambiar el mundo.

Limita potencial

Nuestro pecado nos bloquea para vivir una vida radical porque limita nuestro potencial. En su segunda carta al joven Timoteo, el apóstol Pablo describe el efecto que el pecado tiene en la vida del seguidor de Jesús.

2 Timoteo 2:20-21

20 Ahora bien, en una casa grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro y unos para honra y otros para deshonra. 21 Por tanto, si alguien se limpia de estas cosas, será un vaso para honra, santificado, útil para el Señor, preparado para toda buena obra.

Aquí, Pablo usa una metáfora de los utensilios que se hallan en una cocina. En una cocina grande, hay platos, herramientas, baldes, cubiertos y hoyas. Algunos, como los cubiertos de plata, los platos de china fina, las hoyas caras para cocinar y las copas de cristal, son muy valorables y sumamente útiles. Otros, en la misma cocina, no son tan valorables. Son de uso común — tales cosas como los basureros, los cubiertos de uso diario, las cucharadas de madera y los utensilios viejos y quebrados —.

La comparación entre los vasos en la cocina y personas en el Reino de Jesús es directa. Cada persona en el Reino es valorable. No obstante, Pablo quiere decir que hay personas más útiles que otras. No son más importantes ni más amadas por Dios, sino son más valorables en el sentido de que son más útiles en las manos de Jesús. Son las personas que Jesús puede usar para cambiar el mundo.

No es la suerte lo que crea esta diferencia entre las personas. Muchas veces, lo que hace que una persona sea útil y otra no tan útil, es el pecado que hay en la vida de cada quien. Nadie jamás será perfecto, pero más que dejemos nuestro pecado persistente, más útiles seremos en las manos de Jesús.

¿Por qué bloquea?

Es por muchas buenas razones que nuestro pecado es una barrera entre nosotros y el ser útil a Jesús. Aquí, veremos tres de las razones principales que nuestro pecado persistente disminuye nuestra capacidad en el Reino de Jesús:

1. No ganas con la hipocresía

Cuando decimos que conocemos a Dios y seguimos a Jesús, y a la vez mentimos, chismeamos, somos amargados, tomamos en exceso, somos impuros sexualmente o practicamos cualquier otro pecado, en efecto no demostramos una relación con Dios. Lo que demostramos a todos los que observan nuestra vida es una religión, pero no una relación con el Ser omnipotente que nos transforma.

Las personas en nuestra vida que andan buscando una relación auténtica con Dios ven esta hipocresía y huyen — no nos escuchan ni quieren lo que tenemos —. Saben que si de verdad conociéramos a Dios, viviríamos vidas muy diferentes.

No es decir que los Cristianos deben esconder sus pecados para parecer ser perfectos. Al contrario, debemos estar abiertos con nuestro estado imperfecto. No debemos fingir que tenemos todo bajo control y que no luchamos con nada. Más bien, ver esta lucha es evidencia al inconverso de una relación muy auténtica con Dios.

Lo que aleja a los que no conocen a Dios es cuando los que profesan ser hijos de Dios viven abierta, habitual y cómodamente en pecado persistente. Es cuando ven a Cristianos con los mismos pecados año tras año, sin ver confesión, arrepentimiento ni evidencia de una lucha para cambiar.

Nuestro pecado persistente aleja a otros de Dios, y por lo tanto, limita cómo Dios nos puede usar para ganar a otros para su familia.

2. No puedes dar lo que no tienes

No puedes guiar a otro a un lugar a dónde tú no estás. Difícilmente podrás ayudar a otro a entrar en una relación con Jesús, si tu relación con Jesús es distante e ineficaz. Si no estás experimentando el poder transformador de Jesús en tu vida, cuesta llevar a otro a encontrar este mismo poder. En otras palabras, no puedes guiar a otro a una relación transformadora con Jesús, si tú no estás participando en una relación con Jesús que te está transformando.

No es decir que tienes que ser perfecto antes de ayudar a otro a conocer a Dios. Esto sería imposible. Nadie podría guiar a otro a Jesús. Sin embargo, si tú estás viviendo en pecado persistente, no estás experimentando la relación que podrías tener con Jesús. Es difícil llevar a otro a un estado dónde no estás.

3. Te alejan de Dios

Quizás la razón más grande que nuestro pecado nos limita a ser usado por Dios, es que nuestro pecado es rebeldía contra Dios. Cuando vivimos con rebeldía persistente contra Dios, nos alejamos poco a poco de Dios. Practicando el mismo pecado repetidamente — sin confesión, sin arrepentimiento y sin luchar contra este pecado —, tiene el efecto de endurecer más y más a nuestro corazón — nos alejamos de Dios —.

Más nos alejamos de Dios, menos Él nos puede usar para cambiar el mundo. Nuestro pecado persistente llega a formar una barrera enorme entre nosotros y la vida de impacto que Dios desea que sus hijos e hijas vivan.

Santidad radical

La respuesta a esta barrera de Satanás es la santidad radical. La santidad es lo opuesto al pecado. Es obedecer a Dios. Es ser como Jesús. Si de verdad queremos seguir a nuestro Señor y vivir vidas radicales, tenemos que perseguir una santidad radical. La única forma que nuestro enemigo no podrá limitarnos con el pecado, es si luchamos fuertemente contra nuestro pecado persistente.

Pablo identifica esta misma estrategia cuando anima a Timoteo a ser una persona útil en las manos de Dios. En los versos alrededor de su metáfora de los utensilios de cocina especiales y comunes, él revela la clave para ser útil a Jesús.

2 Timoteo 2:19 y 22

19 No obstante, el sólido fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: "El Señor conoce a los que son Suyos," y: "Que se aparte de la iniquidad todo aquél que menciona el nombre del Señor."

22 Huye, pues, de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor con un corazón puro.

La forma de ser útil a Dios es huir de los pecados que nos contaminan y que nos desvían de ser seguidores radicales. Lo único que nos protege de la barrera del pecado, es un compromiso radical a ser como Jesús.

Cómo luchar

Luchamos contra nuestro pecado persistente por estar constantemente en un proceso de purificación. El Espíritu Santo nos purifica cuando hacemos lo siguiente:

- 1) Identificar nuestro pecado persistente. No podemos luchar contra nuestro pecado si no sabemos cuál es el pecado persistente en nuestra vida. Lo identificamos por examinar nuestra vida, leer la Biblia y pedir al Espíritu Santo que nos haga consciente de nuestro pecado. El Cristiano siempre debe estar consciente de su pecado persistente. Por supuesto, al luchar contra este pecado, lo vencerá. Entonces, será el tiempo de preguntarse de nuevo: “¿Cuál es el pecado persistente en mi vida ahora?”
- 2) Confesar el pecado. Confesar es reconocer el pecado que hemos cometido. Ante todo, confesamos a Dios. También, es importantísimo confesar a otros Cristianos de confianza. En Santiago 5:16, dice que por confesar a otra persona, Dios quiebra el poder del pecado sobre nosotros.
- 3) Creer el Evangelio. Esta parte del proceso es crucial para no caer en el orgullo, legalismo, condenación ni licencia al combatir el pecado. Al luchar contra nuestra debilidad, tenemos que recordarnos de nuevo del Evangelio: que Cristo vino a este mundo, tomó forma de hombre, fue tentado pero nunca pecó, murió en nuestro lugar pagando el precio

El pecado persistente

de nuestro pecado y fue resucitado de la muerte. El Evangelio nos da la promesa del perdón completo, a pesar de no merecerlo. Nos protege de la condenación por darnos confianza delante de Dios cuando luchamos y fallamos. Nos protege del legalismo y del orgullo por darnos el valor de reconocer nuestra debilidad. Nos protege del libertinaje por recordarnos del ejemplo de la vida de Jesús, del precio que pagó por nuestro pecado y de la aprobación del Padre que tenemos por estar en Él.

- 4) Atacar a nuestro pecado con toda la fuerza que Dios nos da. Atacamos al pecado por decir “no” a la tentación. Lo atacamos por evitar los lugares en que somos tentados. Lo atacamos por llenar la mente y el corazón con la Palabra de Dios. Lo atacamos por orar cuando sentimos débiles. Batallar contra nuestra carne y nuestro pecado es la lucha continua de todo Cristiano.

No hay condenación

Mientras vamos luchando contra nuestro pecado, no podemos dejar que la condenación del enemigo nos detenga a vivir una vida radical. Nuestro enemigo es astuto. En el momento que empezamos a luchar contra nuestro pecado persistente, empezará a acusarnos y recordarnos de cada vez que hemos fallado. Nos señalará todos nuestros tropiezos. Cuando él hace esto, fácilmente empezamos a creer que no es posible que podamos vencer a nuestro pecado ni que seamos

Sí, Pero...

usados por Dios. Si no nos puede mantener atrapados con pecado persistente, nos atará con culpa.

Tenemos que recordar que Dios dice que no hay nada de condenación para sus hijos e hijas.

Romanos 8:1

1 Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, {...}

El propósito de este capítulo es hacernos ver cómo nuestro pecado persistente bloquea la obra de Dios en nuestra vida. Pero todo cambia cuando luchamos activamente contra nuestro pecado, esta barrera se rompe — a pesar de que nunca llegamos a la perfección —. No hay condenación. Recibimos perdón en Cristo. Dios nos puede usar más y más para cambiar el mundo.

Fluye la productividad

Cuando luchamos contra nuestro pecado persistente, abrimos la puerta para que Dios obre poderosamente a través de nosotros. Empezamos a cambiar el mundo con nuestro Padre. Entramos en la vida radical del seguidor de Jesús. Más pecado dejamos, más productivos somos en el Reino de nuestro Señor. Cada vez que dejamos un pecado persistente, Dios nos usa mucho más que antes para ayudar a otros a conocerle.

Capítulo 3

La mentira del balance

La próxima barrera que veremos es una barrera muy sutil. De hecho, probablemente nunca pensaríamos en esto como una barrera para trabajar con Jesús. No es algo que hacemos, más bien es una forma de pensar. Es una forma de ver a la vida. Es una mentalidad que afecta cómo vivimos.

Esta barrera es la idea que debemos vivir vidas balanceadas. Es muy sutil, y a la vez extremadamente peligrosa. Cuando llegamos a creer que nuestra vida debería estar balanceada, automáticamente dejamos de perseguir una vida radical. Piénsalo: Jesús llama a sus seguidores a vivir vidas radicalmente entregadas a su propósito de salvar a otros. No obstante, si pensamos que debemos mantener el balance en nuestra vida, jamás nos entregaremos radicalmente a esta causa.

Una idea tentadora

La idea de tener una vida perfectamente balanceada es una idea realmente tentadora. Nos gustaría creer que podemos dividir nuestro tiempo y atención imparcialmente entre las diferentes tareas y prioridades de la vida. Lo hacemos porque tenemos tanto que necesitamos hacer:

- Trabajar para poder comer y sobrevivir
- Cuidar de la familia: el matrimonio y los hijos
- Hacer las compras de la semana
- Estudiar y aprender
- Relajarnos por jugar y entretenernos
- Pasar tiempo con los amigos

Pensamos que si sólo pudiéramos dividir nuestro tiempo entre nuestras tareas, todo saldría bien y podríamos cumplir con todo lo que necesitamos hacer.

Buscamos el balance

Entonces pasamos nuestra vida buscando el balance. Trabajamos, pero no demasiado — no queremos estar adictos al trabajo —. Jugamos, pero entre ciertos límites — para no desperdiciar mucho tiempo jugando —. Pasamos suficiente, pero no demasiado, tiempo con los hijos y nuestra esposa.

Hacemos un poco de todo porque queremos cumplir con todo. Pensamos que por encontrar el balance, seremos responsables.

El balance y la llamada de Jesús

Cuando escuchamos a Jesús hablar de cambiar el mundo, inmediatamente buscamos el balance. Sentimos que tenemos que balancear sus demandas con el resto de nuestra vida. Medimos lo que Él exige de sus seguidores, y tratamos de calcular cómo integrarlo como otra tarea en nuestra vida balanceada.

No queremos ser radicales

Queremos seguir a Cristo, queremos ser hijos de Dios, queremos la salvación, pero nunca pensamos perder el balance en nuestra vida. Luchamos toda la vida para obtener este balance.

Todo el mundo — incluyendo a nosotros mismos — espera que seamos personas balanceadas. Entonces, tenemos miedo cuando pensamos en la idea de darnos radicalmente a Dios. Queremos tener suficiente de Dios en nuestra vida para ser salvo y bueno, pero no tanto que Él consuma toda nuestra vida.

Una buena excusa

Por ser balanceados, no tomamos tareas radicales. Ser balanceado llega a ser una buena excusa para decir “no” a las oportunidades que se presentan para hacer algo para cambiar el mundo con Cristo. En nuestra cultura, nadie nos culpa por querer mantener el balance en nuestra vida. Hemos llegado a esperar que seguir a Jesús significa vivir una vida normal y agregar un poco del Cristianismo. Mantener el balance entre todas las cosas importantes en nuestra vida es la excusa universalmente aceptada para no ser radical.

Todo en moderación

Nos acercamos a Dios con la actitud: “voy a tener un poco de Dios, pero todo en moderación.” No queremos excedernos. No queremos ser unos de “esos fanáticos”. Iremos a la iglesia, seremos salvos, pero nunca seremos radicales.

Una meta imposible

La ironía de esta barrera es que la idea de una vida balanceada es una ilusión que nunca logramos. Tratar de tener una vida balanceada es una meta imposible. Rechazamos la llamada radical de Jesús porque queremos mantener el balance en nuestra vida; pero en realidad, nunca vivimos vidas balanceadas.

No se puede

No se puede balancear todo perfectamente. Más años vivimos, más realizamos que la vida nunca estará balanceada. Por más que intentamos dividir la energía y el tiempo igualmente entre todo lo que nos es importante, nunca alcanzamos la meta del balance.

In-balanceada

La realidad de nuestra vida es que dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo, pasión y recursos a dos o tres actividades o prioridades — y prácticamente ignoramos todo lo demás —. O sea, nos enfocamos en lo que más nos interesa, y hacemos lo mínimo que sea necesario para cumplir con las demás demandas de la vida. No vivimos vidas balanceadas.

De hecho, todos vivimos vidas muy in-balanceadas. Lo que pasa es que están fuera de balance a favor de nuestra vida, nuestros gustos, nuestras pasiones, nuestros deseos y nuestro reino — en vez del Reino de nuestro Señor —.

Costoso

Para el Cristiano, es muy costoso perseguir la meta de una vida balanceada. Por decir “no” a oportunidades radicales en nombre del balance, perdemos la oportunidad de cambiar el mundo con Jesús. Perdemos nuestro propósito en este mundo como hijos de Dios. Terminamos viviendo vidas normales, en vez de vidas radicales.

Idea Principal: La vida del seguidor de Jesús debería estar enfocada principalmente en la misión de Jesús

La vida que Jesús pide que sus seguidores vivan es lo opuesto a una vida balanceada. Es una vida enfocada en su Reino. Es una vida fuera de balance. Es una vida principalmente enfocada en cambiar el mundo con Él.

Jesús describe esta vida in-balanceada en Mateo 6. Habla de todas las demandas y necesidades que tenemos en nuestra vida: comida, bebida, ropa, etc. Luego, promete que Dios tiene cuidado de sus hijos. Al final, termina con una instrucción sobre el enfoque de la vida de sus seguidores:

Mateo 6:33

33 “Pero busquen primero Su reino y Su justicia y todas estas cosas les serán añadidas.

Después de haber reconocido las demandas y necesidades de la vida, Jesús dice que debemos poner nuestro enfoque en Él y en su Reino PRIMERO, o PRINCIPALMENTE. Pide que sus seguidores vivan vidas fuera de balance, vidas enfocadas en su propósito en el mundo.

Entrega radical

En medio de un mundo preocupado por conseguir el balance en la vida, Jesús pide una entrega radical de sus seguidores. En medio de un mundo preocupado por la necesidades y tareas de la vida, Jesús llama a sus seguidores a vivir una vida completamente enfocada en algo totalmente diferente.

No irresponsabilidad

Debo aclarar que Jesús no llama a sus seguidores a una vida de irresponsabilidad. Jesús dice que hay que pagar los impuestos. El apóstol Pablo dijo que si un hombre no trabaja, que tampoco coma. También dijo que si un hombre no proveyera para los de su casa, es peor que un pagano.

Vivir una vida radical no es decir: “estoy enfocado en el Reino, no tengo tiempo para trabajar y pagar mis cuentas.” Vivir una vida radical es trabajar, pagar cuentas, cuidar el hogar y ser responsable, pero no enfocar la vida completamente en estas cosas temporales. Es vivir como una persona responsable, mientras nuestro enfoque, pasión y energía principal están dirigidas a la misión de Jesús.

Nunca pide balance

Hace un par de años, empecé a observar esta tendencia humana de buscar el balance en la vida. Descubrí que mi

naturaleza, y la de los de mi alrededor, es intentar mantener todo en balance perfecto. Al principio, parece ser la forma más lógica de vivir.

No obstante, lo que más me sorprendió, es que también descubrí que Jesús nunca pide que sus seguidores vivan vidas balanceadas. Jesús jamás promovió una vida balanceada entre sus seguidores. Más bien, todas sus enseñanzas de lo que significa seguirlo piden lo opuesto. Jesús pide que sus seguidores vivan vidas radicalmente in-balanceadas a favor de su Reino.⁽¹⁾

¿Qué podemos hacer?

Por un lado, tenemos un mundo y una cultura que exige una vida balanceada. Si la vida está fuera de balance, nos dicen que no es saludable. Si nos enfocamos mucho en Jesús y su Reino, nos llaman fanáticos.

Por el otro lado, nuestro Señor pide que vivamos una vida radical. ¿Cómo cumplimos con lo que Él pide?

Aceptar estar fuera de balance

Si vamos a seguir a Jesús de verdad, sólo hay una solución. Tenemos que aceptar el in-balance en nuestra vida. Tenemos que aceptar que por seguir a Jesús, nuestra vida siempre estará fuera de balance. Tenemos que aceptar que estaremos más enfocados en la misión de nuestro Señor que en cualquier otra cosa en la vida. Tenemos que poner algo de prioridad en muchas de las cosas importantes de la vida, pero será una

(1) *Lucas 9:23-25, Lucas 9:57-62 y Lucas 14:25-33*

Sí, Pero...

prioridad baja. Lo único que tendrá la más alta prioridad es trabajar con Jesús.

Cambiaremos el mundo

Cuando aceptamos la vida in-balanceada del seguidor de Jesús, empezamos a poner nuestro enfoque más y más en su Reino y en su misión. Más que hacemos esto, más cambiamos el mundo con nuestro Señor.

A la vez, también experimentamos la mano de nuestro Padre en nuestra vida. Fíjate otra vez en Mateo 6.33. ¿Ves cómo termina? Jesús dice que al enfocarnos principalmente en su Reino, Dios nos cuidará. No tenemos que buscar balance en la vida, porque tenemos un Padre que nos cuida. Esto nos da seguridad en medio de una vida in-balanceada.

Capítulo 4

La ilusión de la seguridad

Nuestro deseo de tener seguridad en la vida es una de las razones grandes por las cuales no vivimos vidas radicales como cambiadores del mundo. Buscar seguridad es una barrera enorme que Satanás usa para distraernos a seguir completamente a Jesús.

Quiero seguridad

Tener seguridad es una necesidad primordial que tenemos como seres humanos. De hecho, la seguridad es algo que más deseamos en la vida.

Queremos seguridad económica. La seguridad económica es estar suficientemente cómodos que sentimos que no importa lo que pasa en la vida, estaremos bien. Es tener dinero en el banco; es tener todo pagado; es anticipar los gastos de antemano; es nunca tener falta y nunca estar en el peligro de no tener suficiente.

Queremos seguridad física. La seguridad física es saber que el policía está controlando el crimen; es no vivir en barrios peligrosos; es poner el cinturón de seguridad en el carro; es no ir a lugares peligrosos. Queremos sentir que estamos seguros.

También, queremos que nuestra salud esté segura. Hacemos ejercicio. Comemos bien. Vamos al doctor para hacernos el chequeo regular. Queremos proteger nuestra vida y nuestra salud. Además, compramos seguro de salud y de vida, por si todo lo demás nos falla.

De la misma manera, queremos seguridad relacional. Queremos estar seguros de que las personas importantes en nuestra vida siempre estarán con nosotros. Por lo tanto, cuidamos al matrimonio, invertimos en la vida de los hijos y desarrollamos buenas amistades. Queremos tener la seguridad de que nada pasará a estas relaciones importantes.

No es malo

Nuestro deseo de buscar la seguridad para nosotros mismos y nuestra familia no es malo en sí. Es bueno trabajar, ahorrar, ser cuidadoso, comer saludablemente, hacer ejercicio y cuidar al matrimonio y a la familia. En sí, nuestro deseo de estar seguro es positivo. Produce hábitos responsables en nuestra vida.

Puedo estar seguro

Buscamos tanto la seguridad porque creemos que de verdad podemos estar completamente seguros. Pensamos que sí es posible eliminar el riesgo de nuestra vida.

La ilusión de la seguridad

Pensamos que si tomamos decisiones sabias y vivimos responsablemente, podremos controlar nuestra vida. Pensamos que si trabajamos suficientemente, ahorramos más y nos cuidamos mejor, entonces de verdad estaremos seguros.

Mi enfoque

Sabemos al fondo que no es posible tener la seguridad completa en cada área de la vida. No obstante, lo sentimos como algo que está casi a nuestro alcance, y poco a poco empezamos a enfocar nuestra vida en la meta de estar seguros.

Vivimos vidas enfocadas en buscar nuestra seguridad: en ahorrar para el futuro y protegernos del mal que está afuera. Esto nos hace perseguir en cosas que no son malas en sí, pero que llegan a ser el enfoque de nuestra vida. Algunos ejemplos son: ahorrar dinero, proteger nuestra familia de malas influencias y cuidar la salud.

Oportunidades perdidas

Cuando estar seguro llega a ser nuestro enfoque, perdemos muchas oportunidades de cambiar el mundo. Dejamos de vivir una vida radical con Jesús, y empezamos a dedicarnos a obtener la seguridad en la vida.

Evaluamos el riesgo

Perdemos oportunidades de cambiar el mundo con Jesús cuando nos fijamos más en el riesgo que correremos por tomar la oportunidad, que en lo que podría pasar si hiciéramos

este trabajo con Él. Cada oportunidad de cambiar el mundo con Jesús trae riesgo. Hay riesgo de rechazo si pedimos un estudio a un amigo no-Cristiano. Hay riesgo de perder dinero si dedicamos una parte significativa de nuestra vida a trabajar con Jesús. Hay riesgo de perder muchos recursos si empezamos una nueva iglesia. Hay riesgo de perder nuestra privacidad si empezamos a vivir en comunidad auténtica con otros Cristianos. Hay riesgo de enfermedad y peligro si vamos a otro país a trabajar en el Reino.

Es sabio pensar en cada decisión por todos los lados — evaluar el riesgo y pensar en los beneficios potenciales —. No obstante, debemos dejar que Jesús, no nuestro análisis del riesgo, determine la decisión que tomamos. A veces dejamos pasar oportunidades porque el Espíritu de Jesús nos guía a no tomarlas. Muchas otras veces, Jesús nos guía a decir “sí,” pero nuestro temor al peligro, riesgo y sacrificio nos lleva a dejar pasar la oportunidad.

Cuando valoramos demasiado a nuestra propia seguridad, optamos por no arriesgarnos y perdemos muchas oportunidades de cambiar el mundo. La ironía es que nuestro Señor arriesgó — y perdió — todo para salvarnos. No pide menos de sus seguidores.

Una ilusión

Al final de cuentas, perseguir una vida segura no tiene sentido, porque la vida segura es una ilusión. No la podemos crear. Perdemos grandes oportunidades para cambiar el mundo con Jesús, porque sentimos que tenemos que proteger nuestra vida, pero nunca alcanzamos lo que buscamos.

La ilusión de la seguridad

La vida nos enseña que no importa cuánto trabajamos, intentamos, luchamos y nos cuidamos, la vida nunca estará segura. Podemos perder todos nuestros ahorros en un sólo día. Podemos comer saludablemente y hacer ejercicio, y aún así terminar enfermo o hasta muerto. Podemos hacer todo lo posible para proteger las relaciones importantes en nuestra vida, y aún así perder una buena amistad o ver al matrimonio terminar en divorcio.

¡Qué ironía! Perdemos una vida radical como cambiador del mundo al par de Jesús, por buscar una vida segura que termina siendo una ilusión.

Otros factores

La razón que no podemos controlar ni asegurar nuestra vida es porque hay muchos factores que están fuera de nuestro control. No importa cuánto trabajamos, ahorramos y nos cuidamos, no podemos controlar todo.

Simplemente no podemos controlar la economía, nuestro trabajo, el clima o el cáncer. No podemos controlar lo que hacen otras personas, ni cómo las decisiones que ellos toman afectan nuestra vida.

Es imposible asegurar todo en la vida.

Responsables

Al enfrentar la realidad de que no podemos garantizar ni controlar nuestra vida, podríamos reaccionar lógicamente por decir: “Ni modo. ¿Para qué intento? Voy a vivir en el momento y no pensar en el futuro.” Pero esto sería la forma equivocada de responder.

Sí, Pero...

Nuestra respuesta a la incertidumbre de la vida NO debe ser vivir irresponsablemente. En toda la Biblia (por ejemplo, en el libro de Proverbios), Dios enseña la importancia de ser responsable. No debemos ser irresponsables, a la vez, no debemos perseguir la seguridad como nuestra meta principal en la vida.

Vidas (in)seguras

Cuando aceptamos la realidad que nuestra vida nunca estará completamente segura, podemos entrar con todo nuestro ser a la vida radical del seguidor de Cristo. Jesús llama a sus seguidores a abandonar la búsqueda de la seguridad, a vivir vidas radicales y a depender de Dios para su seguridad.

Idea Principal: El seguidor de Jesús busca al Reino, no a su propia seguridad

Jesús nos enseña que, si vamos a seguirle, tenemos que enfocarnos en su Reino. No podemos enfocarnos en asegurar cada aspecto de nuestra vida. Nuestra primera prioridad debe ser su trabajo. Jesús promete que cuando vivimos así, Dios se encarga de nuestra seguridad.

Lucas 12:22-27

22 A Sus discípulos Jesús les dijo: “Por eso les digo que no se preocupen por su vida, qué comerán; ni por su cuerpo, qué vestirán. 23 “Porque la vida es más que el alimento y el cuerpo más que la ropa. 24 “Consideren los cuervos, que ni siembran ni siegan; no tienen bodega ni granero y sin embargo, Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que

La ilusión de la seguridad

las aves! 25 “¿Quién de ustedes, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida? 26 “Si ustedes, pues, no pueden hacer algo tan pequeño, ¿por qué se preocupan por lo demás? 27 “Consideren los lirios, cómo crecen; no trabajan ni hilan. Pero les digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de éstos.

Depender de Dios

Lo que Jesús está diciendo en este pasaje es que no tiene sentido preocuparnos por asegurar nuestra vida. No lo podemos hacer. No obstante, Jesús no nos deja allí. Sigue por decir que podemos — y debemos — depender de Dios por todo lo que necesitamos en la vida.

Lucas 12:28

28 “Y si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe!

El mensaje de Jesús es mucho más grande que simplemente decirnos que no nos preocupemos porque no podemos controlar la vida. Él quiere que entendamos que si somos hijos de Dios, podemos confiar en nuestro Padre. Dios cuida de sus hijos.

Abandonar la búsqueda de la seguridad

Así que, debemos abandonar nuestra búsqueda de la seguridad. Sí, debemos vivir responsablemente, pero ya no debemos confiar en nosotros mismos para cumplir nuestras necesidades. Si dependemos de Dios en todo, no tendremos que preocuparnos por manipular ni controlar todo en la vida.

Sí, Pero...

Lucas 12:29-30

29 “Ustedes, pues no busquen qué han de comer, ni qué han de beber y no estén preocupados. 30 “Porque los pueblos del mundo buscan ansiosamente todas estas cosas; pero el Padre de ustedes sabe que necesitan estas cosas.

Si vamos a seguir a Jesús, tenemos que abandonar la idea de que nosotros podemos asegurar nuestra vida. Siempre trabajamos, ahorramos y nos cuidamos, pero no dependemos de hacer estas cosas para nuestra seguridad. Dios es el que tiene cuidado de nuestra vida.

Vivir vidas radicales

Esta actitud — responsable pero sin cuidado — nos libra del afán de perseguir la ilusión de la seguridad. A la vez, nos pone justo en el lugar en dónde podemos buscar levantar el Reino de Jesús con nuestra vida.

Lucas 12:31

31 “Pero busquen Su reino y estas cosas les serán añadidas.

El enfoque de nuestra vida debe ser levantar el Reino de Jesús. Por lo tanto, debemos vivir vidas radicales. Debemos dedicarnos a ayudar a otros a conocer a Dios. Debemos gastar nuestros recursos y energía en trabajar con Jesús. La vida del seguidor de Jesús es una vida radicalmente entregada a los propósitos de Cristo. No es una vida enfocada en la seguridad en esta vida.

Nueva seguridad

Fíjate bien en cómo Jesús termina el último verso que leímos. Cuando nos olvidamos de nuestra vida y nuestra seguridad, y vivimos vidas radicales con Él, Dios se encarga de cuidar nuestra vida. Por no buscar nuestra seguridad, terminamos hallando la seguridad verdadera.

Cuando realizamos que nuestra seguridad no viene de nosotros mismos sino de nuestro Padre, sentimos más seguros que nunca. No tenemos seguridad en nuestra vida porque trabajamos bien, ahorramos sabiamente y cuidamos de nuestra salud. Por supuesto, intentamos vivir responsablemente en cada una de las áreas importantes de la vida, pero esto no nos da seguridad. Nuestra seguridad viene porque sabemos que tenemos un Padre que nos ama y nos cuida.

Dios provee

Tenemos un Padre que provee para sus hijos. Él ha prometido nunca abandonarnos y siempre proveer para nuestras necesidades.

Hebreos 13:5-6

5 Sea el carácter de ustedes sin avaricia, contentos con lo que tienen, porque El mismo ha dicho: “NUNCA TE DEJARE NI TE DESAMPARARE,” 6 de manera que decimos confiadamente: “EL SEÑOR ES EL QUE ME AYUDA; NO TEMERE. ¿QUE PODRA HACERME EL HOMBRE?”

Sí, Pero...

La Biblia está llena de promesas como ésta. Vez tras vez, Dios asegura a sus hijos: “Yo tengo cuidado de ustedes; yo les cuidaré.”

Da paz

¿Ves el resultado cuando creemos de verdad que Dios nos cuida? Podemos decir “Dios está conmigo, y Él me ayudará.” Esta realidad nos da paz. Ya no tenemos que temer nada de lo que podría pasar en la vida. Esta confianza en Dios quita todo nuestro miedo e inseguridad cuando la vida se pone difícil. Dios cuida de sus hijos. Así que, no importa lo que nos está pasando, podemos tener paz.

Abandonamos la búsqueda de la ilusión

Si vamos a vivir vidas radicalmente entregadas a Jesús, tenemos que abandonar la búsqueda de la ilusión de la seguridad. Tenemos que aceptar que Dios está al mando en cada área de nuestra vida, que Él nos cuidará y que podemos confiar en nuestro Padre.

Inspeccionar la vida

Ahora, es tiempo de inspeccionar nuestra vida para ver cuánto buscamos nuestra propia seguridad, en vez del Reino de Jesús. Estas preguntas nos ayudarán a analizar nuestra vida:

- ¿En qué área de la vida busco mi propia seguridad?

La ilusión de la seguridad

- ¿Trabajo porque Dios me dio el trabajo y estoy siendo responsable, o porque hallo mi seguridad económica en mi empleo y mi dinero?
- ¿Como saludablemente y hago ejercicio para cuidar mi mente y cuerpo, o porque tengo temor de la enfermedad y la muerte?
- ¿Cuido a mi familia porque es mi responsabilidad ante Dios, o estoy llevando la carga de asegurar que nada malo pase a mis seres queridos?

Dios nos llama a arrepentirnos de tratar de asegurar nuestra propia vida, por entrar en la vida radical de ser su seguidor y confiar sólo en Él para nuestra seguridad. Este arrepentimiento trae libertad: la libertad de no sentirnos responsable de cómo sale todo en nuestra vida, y la libertad de poder entregarnos a los propósitos de Cristo con todo nuestro ser.

Capítulo 5

La vida desperdiciada

Hay una barrera en el camino de seguir radicalmente a Jesús que no parece ser barrera. Entra en la vida a escondidas, y termina robándonos la oportunidad de cambiar el mundo. Es la barrera de desperdiciar la vida.

Desafortunadamente, nos damos cuenta de que hemos desperdiciado la vida cuando ya es muy tarde; cuando hayan pasado muchos años que no podemos recuperar. Aquí, examinaremos la vida desperdiciada, para que esta barrera no nos bloquee, y para que nuestras vidas cuenten por algo eterno.

Somos radicales

A veces hablamos de “ser personas radicales” como si la decisión es la de o ser radical o ser normal. Esto no es completamente correcto. En realidad, no es decisión nuestra si seremos radicales o normales: todos somos radicales.

Entrega radical

Todos somos radicales. Aún las personas más normales son radicales. Todos dan su vida radicalmente a algo; todos son conocidos por algo; todos viven por algo; y todos dan la mayor parte de su tiempo a algo. Cada persona entrega su vida radicalmente a algún propósito.

Somos radicales porque somos criaturas de pasión. Somos hechos para necesitar un propósito, una razón para vivir. Cuando empezamos a ver a algo como aquella cosa que da sentido a nuestra existencia, nos entregamos con pasión.

Cuando algo agarra nuestra pasión y nuestro corazón, damos todo lo que tenemos sin reserva. El tiempo y dinero que gastamos en esto no nos duele. Podemos pasar horas y horas en la actividad que ha captado nuestra pasión. Nuestra mente piensa en esto. No tenemos que tratar de prestarle atención, porque el objeto de nuestra pasión captura todo nuestro enfoque.

Objetos diferentes

Todos somos iguales en el sentido de que somos radicales. Todos damos nuestra pasión y vida a algo. No obstante, el objeto de la pasión de cada quien es diferente. Damos la misma entrega, pero a diferentes objetos.

Algunos sienten esta pasión por deportes, otros por el trabajo o ganar dinero, otros por la familia. Aún otros se entregan a la diversión, el entretenimiento, las compras, el acumular cosas, la educación, los vicios, la pesca, juegos de video, etc.

Lo que une a todos no es tener la misma pasión, sino tener el mismo nivel de pasión radical por algo en la vida.

Resultados iguales

No importa el objeto de nuestra entrega radical, el resultado es igual para todos. Cuando algo está en el centro de nuestro corazón, cuando nos da propósito en la vida, cuando nos hace sentir valor y significado, entonces nos entregamos a esto completamente. Nos entregamos al objeto de nuestra pasión con nuestro tiempo, con nuestro dinero y con nuestros pensamientos.

Todos somos radicales. Nos entregaremos radicalmente a algo. La única diferencia entre cada persona es el objeto de su pasión y propósito.

Dos caminos del seguidor

Jesús describió esta idea cuando contó la Parábola del Sembrador. Puedes hallar toda la historia en Mateo 13. Aquí, Jesús comparó las personas con diferentes terrenos, y su palabra con la semilla. Explicó cómo diferentes clases de personas reciben su palabra. Empezó por hablar de las personas que no reciben la palabra, y las que la oyen pero no toma raíz en su corazón.

Después, Él terminó con la descripción de otras dos clases de personas. Las dos reciben la palabra, y esta palabra toma raíz en su vida. La diferencia es que algunas dan su vida radicalmente a las cosas de este mundo, y las otras se entregan radicalmente al Reino de Jesús.

Mateo 13:18-23

22"Y aquél en quien se sembró la semilla entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo

y el engaño de las riquezas ahogan la palabra y se queda sin fruto. 23 "Pero aquél en quien se sembró la semilla en tierra buena, éste es el que oye la palabra y la entiende; éste sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta por uno."

Una vez que empezamos a seguir a Jesús, hay dos diferentes caminos que podemos tomar. Cada seguidor de Jesús tomará o uno o el otro.

Ahogado

El primer camino que describió Jesús es cuando enfocamos nuestra pasión en algo de esta vida. Está describiendo a una persona que vive entregado a su propia vida. Podrías decir que es una persona radical — tan radical que el objeto del enfoque de su vida literalmente ahoga su relación con Dios —.

Jesús no especificó si esta persona pierde su fe o no. No dijo si es salva o no. Lo que dijo es que su vida no tiene nada de fruto. En el contexto de plantas y semillas, “fruto” es la reproducción. Jesús quiere que sepamos que si vivimos nuestra vida enfocada en esta vida terrenal, no tendremos frutos eternos. En otras palabras, no cambiaremos el mundo con Él. No ayudaremos a otros a tener su salvación ni llegar a ser hijos de Dios. No guiaremos a otros en su camino hacia a Dios. Desperdiciaremos nuestra vida.

Por no decir si esta persona es salva o condenada, da a entender que en los ojos de Jesús, es más importante no desperdiciar la vida, que simplemente ser salvo o no. Amar a este mundo nos lleva a desperdiciar la vida.

Entregado

El segundo camino que Jesús mencionó también es radical. Pero en vez de una entrega radical a esta vida, es una entrega radical a su Reino. Su palabra crece en la persona y produce algo. Aquí, Jesús nos da una descripción de la vida no-desperdiciada, de la vida que cuenta por algo, de la vida entregada a su Reino.

Uno o el otro

Lo que esta parábola nos enseña es que todos tenemos que escoger: si viviremos radicalmente por algo en nuestra vida, o si nuestro enfoque, pasión y propósito será el Reino de Jesús. No puede ser un poco de los dos. Será o uno o el otro.

Idea Principal: La única manera de no desperdiciar nuestra vida, es entregarla al Reino de Jesús

Vivimos en una época en la que podemos dedicarnos a un sinnúmero de actividades; podemos dar toda nuestra vida a cualquier cantidad de diferentes propósitos. Como todos buscamos propósito en algo, estamos rodeado de otras personas que hacen exactamente esto. Entonces, es perfectamente normal ser una persona radical, una persona que vive con una gran pasión por algo en la vida.

El mensaje más importante que necesitamos oír en medio de este ambiente es: si entregas tu vida a cualquier otro propósito — aparte de cambiar el mundo con Jesús — desperdiciarás tu vida.

Inocentes

Decir que hemos vivido una vida desperdiciada parece ser muy duro, porque muchas veces el objeto de nuestra pasión no es malo en sí. De hecho, la mayoría de las cosas que llegan a estar en el centro de nuestra vida son cosas buenas, como por ejemplo: el trabajo, la familia, el dinero, las posesiones, el atletismo, los deportes y diferentes diversiones.

Lo que convierte estas cosas buenas en cosas malas, es cuando damos nuestra vida, pasión y corazón a ellas. Poner algo — aparte de Jesús — en el centro de nuestra vida, nos llevará a desperdiciarla.

Vanidad

Dar nuestra pasión a algo de esta vida es un desperdicio de la vida, porque nada en esta vida importará después de que termine. Hay muy poco de lo que podemos hacer durante la vida que durará una vez que morimos.

Lo único que importará después de la muerte es nuestra relación con Dios. Entonces, lo que hacemos en esta vida para acercarnos a Dios, tendrá valor después de esta vida. También, lo que hacemos para ayudar a otros a conocer a Dios y a tener una relación con Él, tendrá valor.

Aparte de esto, todo lo que hacemos durante la vida no tiene significado eterno. Por esta razón, al final de su vida, el rey Salomón dijo que la vida era una vanidad (Eclesiastés 1 y 2). Esto era la conclusión del hombre que había sido el más sabio del mundo, del hombre que había experimentado más de la vida que la mayoría y del hombre que había logrado más que todos antes de él y casi todos después. No obstante,

al final de su vida, llegó a la conclusión que todo había sido una vanidad.

Lo único que podemos llevar de esta vida a la próxima es 1) nuestra relación con Dios y 2) haber ayudado a otros a conocerlo.

No cambiamos el mundo

La gran tragedia de la mayoría de las cosas que ponemos en el centro de nuestro corazón, es que nos desvían del propósito que Jesús nos ha dado de cambiar el mundo con Él. Jesús quiere que sus seguidores dediquen sus vidas a ayudar a otros a conocerlo. Su deseo es que esta meta sea el objeto de nuestra pasión. Quiere que la actividad de guiar a personas a Él sea la fuente de nuestro propósito en la vida.

Cuando dejamos que los deportes, la familia, el ejercicio, las diversiones, el trabajo o lo que sea esté al centro de nuestro corazón, no cambiamos el mundo con Jesús. Por el otro lado, cuando ponemos a Jesús en el centro de nuestro corazón, vivimos la vida radicalmente para Él; cambiamos el mundo con nuestro Señor.

Fijar tu propósito

Entonces, la pregunta no es si vamos a ser radicales. Somos y seremos personas radicales. Todos lo somos. Buscaremos y hallaremos propósito en algo. En realidad, la pregunta verdadera es si estaremos radicalmente entregados a cambiar el mundo con Jesús, o si reemplazaremos este propósito con otro. Por lo tanto, tenemos que determinar cuál será nuestro propósito.

¿Cuál es el tuyo?

Para poner a Jesús y su misión en el centro de nuestro corazón, tenemos que primero analizar ¿qué está actualmente en el centro de nuestro corazón? No es difícil saber cuál es el objeto que tiene nuestra pasión, el enfoque de nuestra vida y la fuente de nuestro propósito. Sólo tenemos que ver cómo usamos nuestro tiempo y nuestros recursos, y en qué pensamos y qué deseamos.

Si quieres saber qué está en el centro de tu corazón, hazte estas preguntas:⁽¹⁾

- ¿En qué gasto mi tiempo y dinero?
- ¿Qué ocupa mis pensamientos?
- ¿Qué me hace feliz?
- ¿Qué deseo en la vida?
- ¿Qué temo perder?

Estas preguntas nos llevan a ver claramente lo que realmente está en el centro de nuestro corazón; lo que realmente tiene nuestra pasión; lo que realmente adoramos. Si esto es algo aparte de Dios, es un ídolo — o sea, algo que ha tomado el lugar de Dios en nuestra corazón —.

Uno o el otro

Tenemos que escoger entre este ídolo, y estar totalmente entregado a Dios. No podemos vivir una vida radicalmente entregada a Jesús y a sus propósitos, y a la vez tener esta otra cosa en el centro del corazón. Tenemos que decidir si de verdad queremos poner a Jesús en el centro.

(1) Inspirado por una lista que compartió el Dr. Timothy Keller en un sermón

Matar el ídolo

Para vivir la vida radicalmente entregado a Jesús, tenemos que matar nuestro ídolo; tenemos que quitarlo del centro de la vida. Es duro, pero es el camino a la libertad. Para algunos, matar su ídolo significa dejarlo completamente; se ha adueñado de su vida por tanto tiempo, que la única forma de no vivir entregado a este ídolo es removerlo totalmente de su vida. Para otros, matarlo es ajustar sus prioridades; bajar este ídolo del centro de su vida a un nivel saludable.

Poner a Dios en el centro

No es suficiente sólo matar o remover aquello que ha tenido nuestra pasión. Tenemos que reemplazarlo por poner a Dios en el centro de la vida. Dios llega a ser el objeto de nuestra pasión al pasar más tiempo con Él. Más que leemos la Biblia y oramos, más pasión tendremos por Jesús y por sus propósitos en este mundo. También, la misión de Dios llega a ser más y más nuestra misión a empezar a trabajar más con Él. Hacemos esto por continuamente aceptar más oportunidades para cumplir la misión que Él ha puesto alrededor de nosotros.

Una vida que valga la pena

Más que ponemos a Jesús en el centro de nuestro corazón, menos desperdiciaremos a nuestra vida. Así es cómo vivimos la vida que Dios quiere para nosotros, así es cómo cumplimos su misión y su propósito para nuestra vida y así es cómo nos entregamos a algo que importará aún después de nuestra muerte. Así es cómo no desperdiciamos nuestra vida.

Capítulo 6

No sabría qué decir

La próxima barrera que veremos viene de adentro de nosotros. Surge cuando vemos lo enorme que es la tarea de cambiar el mundo — o aún la tarea de hablar con otros de Jesús —, y a la vez vemos nuestra falta de capacidad. Nos damos cuenta de que humanamente no podemos cumplir con las tareas que Jesús asigna a sus seguidores.

Esta barrera se podría llamar: “no sabría qué decir”, y nos hace dejar que otros vivan vidas radicales y que cambien el mundo, mientras nosotros dejamos pasar las oportunidades de trabajar con Cristo.

Misión imposible

Esta barrera nace de una realidad enorme. Esta realidad es que lo que Jesús pide de sus seguidores es una tarea muy grande: ser radical, cambiar el mundo y vivir toda la vida para ayudar a otros a conocerlo y a estar en paz con Dios.

Sí, Pero...

Para lograr esto, tenemos que hacer mucho. Tenemos que vivir nuestra vida en contra de las normas de la cultura. Tenemos que trabajar para sobrevivir, pero no dejar que el trabajo consuma nuestra vida. Tenemos que cumplir con las tareas de la vida, sin enfocarnos exclusivamente en ellas. Tenemos que ser radicalmente generosos y regalar mucho de nuestro dinero y tiempo a los pobres y perdidos. Tenemos que usar nuestro tiempo, tesoro y habilidades para ayudar a otros a llegar a conocer a Jesús y a entrar en su Reino.

Tal vez lo más difícil de todo es que tenemos que hablar. Tenemos que hablar con otros de su vida, de sus dolores, de sus sueños y de Jesús. Tenemos que pedir estudios. Tenemos que ofrecer a discipular a otros Cristianos. Y tenemos que abrir la Biblia y explicar cómo llegar a ser salvos y cómo seguir a Jesús.

No sabría qué decir

Para cambiar el mundo con Jesús, tenemos que hablar a otros de Él. Esta es la parte de la tarea que más nos cuesta cumplir. Tenemos que instruir, confrontar y exhortar. Tenemos que explicar el Evangelio, el Reino, el pecado y Dios. Tenemos que enseñar por qué y cómo seguir a Jesús.

Pero hablar de Jesús es difícil. No sabemos cómo. No queremos decir algo raro. No queremos equivocarnos. Entonces, no hablamos porque no sabríamos qué decir. No sabríamos cómo ofrecer un estudio a un inconverso, cómo sugerir un estudio de discipulado a otro Cristiano, ni cómo abrir la Biblia para explicar cómo tener paz con Dios.

Otros son mejores

Vemos alrededor, y los líderes que están al frente de nuestra iglesia, nuestro grupo pequeño o nuestro estudio parecen ser mucho más elocuentes que nosotros. Ellos sí saben qué decir; y saben cómo decirlo también. Parece que ellos pueden hablar de Dios con facilidad.

Sentimos que nosotros no somos como ellos. No pensamos que jamás podríamos explicar las cosas de Jesús como ellos. Entonces, mejor dejamos este trabajo a ellos. Dejamos que ellos hagan los estudios, entren en las pláticas difíciles, discipulen a los nuevos Cristianos y hablen a otros de Jesús, su Reino y la eternidad a la gente.

Nunca empezamos

Por pensar que no podemos, nunca empezamos. Nunca hablamos a otros de Jesús. Nunca pedimos a un amigo que estudie con nosotros. Nunca abrimos la Biblia para guiar a otro Cristiano.

Esta barrera es fuerte y poderosa, porque nos para antes de empezar. Nos mantiene callados, a pesar de que nuestro Señor pide que hablemos.

Idea Principal: Dios equipa a los que llama

La Biblia está repleta con ejemplos de personas que Dios ha llamado a hacer un trabajo, pero que no podían hacer lo que Él estaba pidiendo de ellos. Vez tras vez, vemos el mismo patrón repetirse: Dios llama a alguien y pide algo imposible; luego equipa a la persona que llamó. Después de

todo, los que responden a la llamada de Dios siempre hacen lo imposible.

Misión imposible...

Sara y Abram eran tan viejos que era imposible que tuvieran un hijo, pero Dios les dijo que iban a ser los padres de una gran nación, a través de la cual Dios iba a bendecir todo el mundo.

Elizabet era estéril cuando Dios dijo a ella y a su esposo que iban a tener un hijo que prepararía el camino para el Salvador.

María era una soltera, pobre y joven. Dios le dijo que sería la madre del Mesías.

Moisés era tartamudo — no podía hablar bien —, y Dios le mandó a negociar la liberación de su pueblo del rey más poderoso en el mundo.

Dios dijo a los israelitas que viajarían a la tierra de Canaán, pero no tenían cómo cruzar ni el Mar Rojo ni el Río Jordán.

Al llegar a Canaán, les pidió que conquistaran y se adueñaran de esta tierra. Era totalmente imposible que las doce tribus de Israel conquistaran las naciones que vivían en Canaán.

Jesús ordenó a sus doce discípulos a que fueran a todo el mundo, y que hablaran de Él e hicieran seguidores de entre todas las naciones. No tenían ni una fracción de la capacidad necesaria para cumplir con esta tarea.

No sabría qué decir

En estos ejemplos, vemos sólo algunas de todas las personas en la Biblia que no tenían la capacidad de hacer lo que Dios les pidió que hicieran.

...hecho realidad

Lo que todos estos ejemplos tienen en común, es que todas estas personas terminaron cumpliendo con lo que Dios les había pedido.

Sara tuvo el hijo cuyos descendientes llegaron a ser una gran nación.

El hijo de Elizabet preparó a la gente para la venida de Jesús.

María llegó a ser la madre del Salvador.

Moisés apareció ante el Faraón, y sacó el pueblo de Dios de Egipto.

Los israelitas no sólo cruzaron el Mar Rojo y el Río Jordán, también tomaron la tierra de Canaán, conquistando a países mucho más fuertes que ellos.

Los discípulos de Jesús empezaron el movimiento que hasta la fecha sigue trayendo el Reino de Dios a este mundo.

Todos recibieron una tarea imposible, y todos cumplieron con la tarea.

Dios equipa

El “ingrediente secreto” en cada una de estas situaciones es que Dios no sólo les llamó a hacer algo imposible. También, Dios les dio la habilidad para cumplir con la tarea; Él les

equipó. La tarea no terminó siendo imposible, porque Dios hizo que pudieran hacerla.

¿Qué aprendemos de estas historias? Cuando Dios nos da una tarea, también nos dará lo que necesitamos para cumplir con la tarea. Nos equipará — o antes, o en el momento de ejecutarla —.

El Dios que nos llama, también nos equipará

Cuando escuchamos la llamada de Jesús a cambiar el mundo, tenemos toda la razón al reaccionar por decir que es una tarea imposible. Dios siempre pide tareas imposibles de sus hijos.

No obstante, nos equivocamos gravemente cuando no intentamos a cumplir con las tareas imposibles que nos da. La historia nos enseña que Dios nos dará la habilidad de hacer lo que pide que hagamos.

Moisés cometió el error que muchas veces cometemos nosotros. Dios le pidió que hablara de su parte al Faraón. Moisés no podía hablar bien. De hecho, era tartamudo. Dios le estaba pidiendo que dijera al rey más poderoso del mundo que dejara libre a toda la nación de los judíos, y ellos eran sus mejores esclavos. No era posible que el Faraón hiciera caso a nadie que le pidiera su libertad, mucho menos a alguien que no hablaba bien.

Entonces, Moisés hizo lo que muchas veces nosotros hacemos cuando Dios nos pide hacer algo imposible. Le dijo a Dios que se había equivocado, que había escogido

a la persona incorrecta para este trabajo. Mira cómo Dios responde a Moisés:

Éxodo 4:11-12

11 Y el SEÑOR le dijo: “¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego? ¿No soy Yo, el SEÑOR? 12 “Ahora pues, ve y Yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que has de hablar.”

Creo que Dios diría exactamente lo mismo a nosotros cuando le decimos que no podemos hablar de Jesús ni estudiar con otros, porque no sabríamos qué decir.

Jesús nos llama...

Jesús llama a todos sus seguidores a hablar de Él, a guiar a otros en su relación con Dios, a cambiar el mundo. Cómo lo hacemos dependerá de nuestra personalidad y nuestros dones. Pero sin duda, Jesús llama a todos a trabajar con Él y a hablar de Él.

Mateo 28:18-20

18 Acercándose Jesús, les dijo: “Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”

Esta idea es la idea grande de toda su enseñanza. La llamada de hacer discípulos, ayudarles a tomar la decisión de arrepentirse y bautizarse, entrenar a estos nuevos seguidores

Sí, Pero...

y repetir el proceso con otros, es la tarea que Jesús da a cada uno de sus seguidores.

...Jesús equipa

Si no podemos hacer lo que Jesús pide de nosotros, si no tenemos las habilidades o no sabemos cómo hablar de Jesús, realmente no hay problema. Nuestro Señor siempre equipa a los que llama. Es precisamente por esta razón que envió el Espíritu Santo, para equipar a sus seguidores. El Espíritu Santo nos da palabras. El Espíritu Santo nos ayuda a hablar de Jesús. El Espíritu de Jesús nos da la habilidad de cumplir con las tareas que Jesús nos asigna.

Preparación

No quiero dar de entender que no es importante prepararnos para las oportunidades espirituales que Dios pondrá en nuestro camino. En realidad, la vida del seguidor de Jesús debe ser una vida de preparación constante. La clave es nunca usar la falta de preparación como una razón por no aceptar una tarea que Dios pide de nosotros. No obstante, debemos prepararnos continuamente, aun cuando no tenemos una nueva tarea pendiente — porque Dios usa nuestra preparación para tareas futuras —.

La Biblia

La forma principal de prepararnos es por leer la Biblia. La Biblia es la palabra de Dios, y Él dice que su palabra es activa y poderosa.⁽¹⁾ Conocer más de la Biblia es la mejor forma de prepararnos para cada tarea que Jesús nos dará.

(1) Hebreos 4:11

Estudios

También, nos preparamos por aprender cómo explicar nuestra fe. Es muy provechoso aprender a enseñar a los no-Cristianos cómo tomar su decisión de seguir a Jesús. Una forma de hacer esto es aprender cómo enseñar un estudio evangelístico (como Quiero Paz con Dios, www.PazConDios.com). Saber cómo guiar a otro hacia la decisión de salvación, nos prepara para el momento cuando podremos explicarlo a uno de nuestros amigos.

De la misma manera, nos equipamos por aprender estudios del discipulado (como Mi Próximo Paso o La Base, www.PazConDios.com). Son estudios que usamos para encaminar bien a los nuevos Cristianos.

Movimiento constante

Nuestra preparación es importante. Pero nunca debemos dejar de seguir a Jesús y cambiar el mundo con Él mientras nos preparamos. Nuestro proceso debe ser al revés: debemos prepararnos mientras trabajamos en las tareas que Dios ya nos ha dado.

Así que, la vida del seguidor de Jesús debe ser una vida de movimiento constante: de siempre escuchar a la voz del Espíritu Santo, de tomar las oportunidades que Él pone en frente y a la vez trabajar para estar más preparado. Es mover adelante aun sin estar completamente preparado, y confiar que Dios nos preparará en el camino.

Oportunidades

Este movimiento empieza cuando Dios pone oportunidades delante de nosotros — oportunidades de ser amigo de otros, de hablar de Jesús, de explicarles cómo decidir ser su hijo, de guiar a otros en su fe —. El Espíritu Santo nos da un empujoncito, y sabemos que deberíamos iniciar una plática o pedir un estudio.

Mover

Cada vez que Dios nos da otra oportunidad para trabajar con Jesús, nos toca tomar el próximo paso. Tendremos muchas razones para no hacer nada, para no decir nada, para quedarnos callado. La razón más grande muchas veces es que pensamos que no sabremos qué decir o que no estamos preparados. En este momento, Jesús pide que nos movamos hacia adelante y que tomemos las oportunidades que nos da, a pesar de nuestra falta de preparación.

Empezar la tarea

Cuando Dios nos da una tarea, algo que Él quiere que hagamos, nuestra responsabilidad es empezar la tarea. No tenemos que preocuparnos tanto por lo que podemos o no podemos hacer. No debemos esperar hasta sentirnos capacitados para empezar. No debemos pasar la tarea a otra persona.

Lo que Dios quiere es que empecemos a hacer lo que pide que hagamos: iniciar la amistad; pedir el estudio; hablar de Jesús; discipular al Cristiano nuevo. Dios desea que ayudemos a las personas alrededor de nosotros a acercarse más a Él.

No sabría qué decir

Cuando empezamos las tareas que Dios nos da, Él nos da la habilidad, el tiempo, las palabras, los recursos y el conocimiento que necesitamos para hacer el trabajo que ha pedido que hagamos. Mientras tanto, Él usa nuestra obediencia para salvar a los perdidos, madurar a sus hijos y levantar su Reino.

Capítulo 7

No importará

Otra barrera a trabajar efectivamente con Jesús, es sentir que realmente no importará todo el trabajo y sacrificio que hacemos. Esta actitud empieza a crecer, y poco a poco quita todo nuestro propósito y motivación. Creer esto nos impide de empezar nuevos trabajos con Jesús, porque si no lograremos algo significativo, ¿para qué sacrificaremos tanto? También, esta actitud nos desanima en los proyectos y trabajos que ya estamos realizando. Pensamos: “si no importará lo que estamos haciendo, no tiene sentido seguir.”

Lentamente

Esta barrera es basado en algo muy real: Es difícil cambiar el mundo con Jesús. Muchas veces, el trabajo que hacemos en el Reino produce tan pocos cambios, que parece que no está pasando nada.

Gente

La gran meta de toda la vida de un seguidor de Jesús, es que otras personas lleguen a conocer a Dios y que se conviertan en seguidores de Jesús también.

Ahora, para que esto ocurra, estas personas tienen que cambiar. Tienen que llegar a reconocer su pecado y rebeldía. Tienen que desear entrar en paz con Dios. Tienen que estar dispuestos a rendir toda su voluntad a Dios (el arrepentimiento) y a tomar una decisión pública (el bautismo). Tienen que reconocer la vanidad de lo que actualmente llena su vida. Tienen que entrar en la misión de Jesús, y tomarla como el propósito más grande de su vida. Estos son cambios grandísimos. Por esta razón, seguir a Jesús significa entrar en una vida totalmente nueva. Sus seguidores llegan a ser personas completamente diferentes de las que eran antes.

Ahora, la realidad es que normalmente las personas cambian lentamente. Más cuando nos convertimos a Jesús, el Espíritu Santo nos hace nacer de nuevo instantáneamente — de un momento a otro —.⁽¹⁾ Pero llegar a este momento de conversión muchas veces tarda bastante tiempo. Y después, llegar a vivir como una persona nueva, también tarda mucho tiempo — toda una vida —.

Esto es precisamente en dónde entra el problema. Al ver a la gente que Dios pone en nuestra vida, nos cuesta imaginar que cambien tan dramáticamente. Sentimos que no importa cuantas veces les invitamos a la iglesia o a un grupo, nunca llegarían. Pensamos que no aceptarían un estudio. Creemos que es imposible que dejarían sus malos hábitos y pecados, y

(1) Juan 3

que tomarían la decisión de aceptar a Jesús como su Señor y Salvador por arrepentirse y bautizarse. No podemos concebir de que vivan totalmente entregados como seguidores de Cristo.

Proyectos

No sólo son las personas que progresan lentamente, sino también, los proyectos que empezamos en el Reino a veces parecen moverse como una tortuga. Si has sido parte de un grupo de personas que han tratado de empezar un grupo de comunidad o un estudio de hogar, plantar una iglesia, o iniciar un ministerio, lo que indudablemente experimentaste es que este proyecto tomó mucho más esfuerzo, y produjo muchos menos resultados, de lo que habías anticipado.

Los proyectos importantes siempre tardan en realizarse. Son importantes porque nos ayudan a alcanzar a las personas en nuestra vida que están lejos de Dios. Plantar una iglesia nueva abre el Evangelio para un nuevo grupo de personas. Empezar un estudio en la casa crea una nueva comunidad alrededor del Evangelio. Escribir un libro o un estudio equipa a los que quieren explicar el Evangelio a sus amigos. Cada proyecto que hace crecer el Reino es importante.

No obstante, estos proyectos nunca se realizan fácilmente. Requieren mucho trabajo, energía, creatividad y tiempo. Exigen tanto de nosotros que la barrera de “no importará” empieza a surgir. Cuando trabajamos con uno de estos proyectos, es difícil ver si realmente está progresando. Hacemos las mismas tareas semana tras semana, y no vemos grandes logros de una sola vez. Los logros sí se acumulan

durante el proceso, pero es difícil ver el progreso en el camino.

La mentira

Poco a poco, empezamos a creer la mentira que: “lo que yo estoy haciendo — o podría hacer —, no hará una gran diferencia en el mundo.” Sospechamos que tal vez nuestro trabajo es en vano. La mentira es que no importará.

Pérdida de tiempo

Se siente horrible sacrificarnos para trabajar duro con Jesús porque queremos cambiar el mundo con Él, y a la vez sentir que estamos desperdiciando nuestro tiempo. La mentira de “no importará” nos hace sentir que todo lo que hacemos para otros y para el Reino es un desperdicio de tiempo.

Sin lograr nada

La mentira de “no importará” es producto de ver qué tan lentamente cambian las personas. Esta realidad nos hace sentir que a pesar de nuestra dedicación, no estamos logrando nada. Como humanos hechos en la imagen de Dios, somos creados con el deseo de crear, de hacer y de ver progreso. Nuestra motivación desaparece como neblina cuando sentimos que nuestro trabajo no está produciendo nada de importancia.

No perseveramos

El resultado de creer la mentira de “no importará” es que no perseveramos. Tal vez trabajamos en el Reino, pero no

No importará

lo hacemos con todo lo que somos, porque creemos que al final de cuentas, nuestro trabajo no importará mucho. O, trabajamos un poco con Dios, quizás para no sentirnos culpables por no hacer nada, pero no porque creemos que realmente estamos cambiando el mundo con Jesús.

El efecto de creer la mentira de que nuestro trabajo no importará se ve en nuestra vida en tres formas: no empezamos, no damos todo y no terminamos.

No empezamos

La Biblia demuestra repetidamente que Dios siempre da tareas a sus hijos; les presenta con oportunidades para trabajar en su Reino. Puede ser la oportunidad de ayudar a una persona pobre, escribir una guía de estudio, empezar un grupo de estudio bíblico en su hogar, discipular a otro creyente, invertir su vida en un no-Cristiano y tratar de guiarlo a Jesús, o hasta empezar una iglesia.

Cuando no estamos convencidos de que nuestro trabajo en el Reino logrará algo, empezamos a pensar en todas las razones por las cuales no funcionará o no tendrá ningún efecto permanente. Decidimos que la oportunidad que tenemos por delante probablemente no logrará nada.

Pensar así nos lleva a no empezar la tarea que Dios nos está dando. Decidimos que no vale la pena iniciar el proyecto. No tomamos el primer paso. Ni siquiera empezamos porque creemos que no importará.

No damos el todo

Aún cuando aceptamos una oportunidad que Dios pone delante de nosotros, esta barrera nos hace no dar el 100%. Quizás es muy obvio que Dios está pidiendo que hagamos algo; tan obvio que no empezarlo sería desobediencia. Entonces, empezamos la tarea. Pero como la gente cambia tan lentamente, llegamos a creer que nuestro trabajo no está logrando muchos resultados. Se nos baja el ánimo, y trabajamos con menos fuerza y entrega. No echamos las mismas ganas al trabajo como al principio. Ya es más un deber o un compromiso, algo que tenemos que cumplir. Lo hacemos, pero no sentimos que estamos cambiando el mundo.

No terminamos

Más que creemos la mentira de "no importará", más se nos bajan los ánimos. Perdemos la esperanza, y empezamos a abandonar a los proyectos y trabajos que hacemos en el Reino. Lo analizamos, y determinamos que como no parece que estamos logrando mucho, sería mejor dejar de perder nuestro tiempo.

Dejamos media hechas las cosas. No seguimos con las personas que hemos estado guiando, evangelizando o discipulando. Nos retiramos de proyectos y ministerios. En vez de terminar bien las tareas que Dios nos ha dado, las dejamos a medio camino.

Idea Principal: Ser un cambiador del mundo requiere perseverancia

Hay una realidad que nos salva de la mentira de "no importará". Es la misma realidad que nos da la perspectiva correcta cuando nos enfrenta el progreso lento de las personas que queremos guiar a Dios. Esta realidad es que ser cambiador del mundo requiere mucha perseverancia.

Sí es difícil, cuesta mucho y tarda bastante cambiar el destino eterno de otras personas. No es fácil empezar una iglesia, ministerio o grupo de estudio. Discipular a otro es un proceso largo y arduo.

Pero Dios está obrando. Él está trayendo su Reino a este mundo. Sí, parece estar ocurriendo lentamente, pero sin duda está avanzando. Estas dos realidades son la razón que ser cambiador del mundo requiere mucha perseverancia: Dios está obrando, pero nuestra parte del trabajo requiere mucha dedicación. Sus hijos tienen que trabajar persistentemente si van a lograr sus metas en este mundo.

Dios pide perseverancia

Hay varios pasajes en la Biblia que explican qué tan necesario es la perseverancia para poder servir a Dios: Lucas 8:15, Gálatas 6:9 y Hebreos 6.11-12 son algunos ejemplos. Se podría decir que es uno de los temas que corre por toda la Biblia. Dios siempre pide perseverancia de su pueblo.

Al final de su primera carta a la iglesia en la ciudad de Corinto, Pablo les anima a perseverar en su trabajo con Jesús:

1 Corintios 15:58

58 Por tanto, mis amados hermanos, estén firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano.

Aquí, Pablo nos da dos razones por perseverar. Primero, perseveramos porque trabajamos con Jesús. Segundo, perseveramos porque nuestro trabajo dará resultados.

Trabajamos con Jesús

La razón que la barrera de "no importará" es una mentira, es porque cuando trabajamos en el Reino, estamos trabajando con Jesús. Cada vez que invertimos nuestra vida en alguien y tratamos de ayudarle a conocer mejor a Dios, cada vez que trabajamos duro para levantar un ministerio o una iglesia, cada vez que somos generosos con los pobres, estamos trabajando con Jesús.

Lo que olvidamos cuando empezamos a creer la mentira de "no importará", es que Jesús está obrando en este mundo. Cuando damos nuestra vida radicalmente para cambiar el mundo, estamos trabajando con Jesús; nos unimos al trabajo que Jesús está haciendo en el mundo.

No es en vano

Jesús está obrando y nosotros estamos colaborando con Él. Por esta razón, nuestro trabajo siempre importará, siempre traerá resultados, siempre cambiará la vida de otros. Si estuviéramos intentando a cambiar el mundo solos, muchas veces trabajaríamos en vano, pero en este caso, no es así. Estamos trabajando con Jesús, y por lo tanto nuestro trabajo nunca es en vano.

Jesús siempre obrará sus propósitos a través de nuestro trabajo. Dios produce los resultados que Él desea cuando sus hijos perseveran en las tareas que Él les da.

Perseverancia práctica

¿Cómo ponemos en práctica esta perseverancia que Pablo describe? Empieza por ver a las oportunidades para trabajar con Jesús que Él ha puesto alrededor de nosotros: las personas en nuestra vida que podemos guiar a Dios; las ideas para empezar comunidades, grupos, estudios, o iglesias; y las personas con necesidades físicas que podemos suplir. El Espíritu Santo guía a los hijos e hijas de Dios a aceptar las oportunidades y trabajos que Él desea que hagan.

Empezarlo

Para perseverar en el trabajo que Jesús nos da, tenemos que empezar. Tenemos que tomar el primer paso. Puede ser que antes de empezar, no pensamos que valdrá la pena ni que realmente lograremos algo con este trabajo. No importa. La única pregunta que tenemos que hacer al ver una oportunidad, es si Jesús nos está pidiendo que hagamos este trabajo. Si la tarea viene de Él, no hay que analizarlo demasiado, hay que empezar.

Continuarlo

A veces es más fácil empezar un trabajo que seguir haciéndolo vez tras vez. Es en la repetición de la tarea que nos desanimamos. Nos podemos entusiasmar al principio, cuando todo es nuevo, pero continuar cuesta.

Es difícil orar cada día por la misma persona que parece no estar cambiando, abrir el hogar al mismo grupo de estudio o comunidad para otra reunión, enseñar o servir en la iglesia otra vez, o tomar otro café con un amigo no-Cristiano que todavía está muy lejos de Dios.

Éstos son ejemplos de la repetición que requieren los trabajos en el Reino. En el momento, repetir el mismo trabajo una vez más no parece tener mucho propósito. No obstante, la mayoría de los grandes logros espirituales son producto del trabajo de personas, que vez tras vez hicieron la misma tarea.

Los ministerios que impactan a otros, los estudios y grupos de comunidad que transforman la fe de sus miembros, las personas que llegan al arrepentimiento y bautismo, y las iglesias que cambian su ciudad, son el resultado de la perseverancia de personas que creen tanto en su trabajo que lo repiten una y otra vez. Ellos continúan aún cuando sienten que no importará.

No dejarlo

Las razones más comunes por dejar un trabajo espiritual son el desánimo y el aburrimiento. El desánimo viene porque no vemos los cambios. El aburrimiento entra por la monotonía de repetir la misma tarea. El cambiador del mundo persevera, aún cuando no ve el progreso o está aburrido. Él sigue porque Jesús le dio la tarea, y hasta que Jesús le dé otra tarea, seguirá allí.

Claro que a veces llega el momento de dejar una tarea para poder hacer otra. Pero por lo general, perseverar significa escoger un camino — un ministerio o una tarea —, y seguir allí. La regla que yo uso para saber si debo perseverar o no

No importará

es: sólo dejo una tarea que Jesús me ha dado si el Espíritu me guía claramente a hacerlo, y normalmente esto pasa solamente cuando Él me da una responsabilidad más grande. Cuando siento el desánimo o el aburrimiento, sé que no es el momento de dejarlo, más bien, es el momento de seguir con nuevos ánimos.

Aumentarlo

Lo que Pablo nos enseña en 1 Corintios 15:58 es que perseverar en el trabajo que hacemos con Jesús no es sólo continuar a hacer lo mismo. Perseverar de verdad es siempre hacer más. En este texto, Pablo dijo “abundando siempre en la obra del Señor.” Otra traducción dice “trabajando más y más.”

La idea es que seguir trabajando con Jesús, significa aumentar nuestro nivel de compromiso a su obra. Es cumplir con lo que empezamos, y luego hacer más.

Para nosotros es difícil perseverar con la gente y los trabajos que empezamos en el Reino. Pablo nos quiere decir que la perseverancia verdadera es siempre aumentar nuestro trabajo. No es simplemente luchar por no dejar el trabajo que tenemos; más bien es buscar la forma de trabajar más.

Esta idea no originó con Pablo, fue lo que Jesús enseñaba.

Mateo 25:23

23 “Su señor le dijo: ‘Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.’

Sí, Pero...

Jesús enseñó que en su Reino, el premio por hacer un trabajo bien es más responsabilidad — o sea, más trabajo —. Cuando somos responsables con las tareas que Jesús nos da, Él nos dará más tareas que hacer. En este sentido, perseverar en el trabajo que Jesús nos da significa trabajar más y más con Él.

Cambiarás el mundo

Para lograr lo que Dios tiene destinado para nuestra vida, tenemos que ser persistentes con los trabajos y tareas que Él nos asigna. Empezar algo y dejarlo no produce resultados. Los resultados vienen cuando empezamos las tareas que el Espíritu Santo nos da, cuando las ejecutamos vez tras vez, cuando seguimos fielmente en los momentos que el desánimo o la monotonía nos bajan y cuando buscamos trabajar más y más con Jesús.

Así cambiamos el mundo; así cambiamos el destino eterno de la gente que está alrededor de nosotros.

Capítulo 8

Tengo que terminar ésto primero

La última barrera que veremos es una que parece ser muy pequeña e insignificante, no obstante termina quitándonos toda nuestra productividad en el Reino. La barrera se puede llamar “tengo que terminar ésto primero”. Surge cuando Dios nos da una idea de algo que podríamos hacer en el Reino, y queremos hacerlo — sólo que hay algo un poco más importante en nuestra vida que tenemos que terminar primero —. Después, cuando hayamos terminado con aquella cosa que teníamos que hacer primero, sale otra tarea urgente, y así se repite el ciclo. De modo que nunca llegamos a estar suficientemente desocupados para servir a Cristo de verdad. Veremos cómo funciona este proceso.

El proceso

Esta barrera siempre sigue el mismo patrón, y al final se repite. Su efecto en nuestra vida y ministerio es devastador.

Tenemos una idea

Todo empieza cuando se nos ocurre una idea de algo que podríamos hacer con Jesús en su Reino. Tal vez la idea es nada más que una buena idea nuestra, o posiblemente es una guía que hemos recibido del Espíritu Santo. Como sea, esta idea es una oportunidad que tenemos para trabajar con Cristo.

El problema no es que no sabemos qué debemos hacer. Más bien, sabemos lo que Dios quiere que hagamos; sabemos que es importante que lo cumplamos; y muchas veces, decidimos que lo vamos a hacer.

Algo más importante primero

Cuando esta barrera sale, no rechazamos la idea que tuvimos, no decimos "no" a Dios. Lo que pasa es que decidimos que no podemos hacerlo ahorita porque hay algo un poco más importante que necesitamos hacer primero. Tal vez es un trabajo, un compromiso familiar, el año escolar, la temporada de deportes, un proyecto en la casa — podría ser cualquier cosa —. Siempre es algo importante; algo urgente; algo que pensamos que no podríamos hacer y a la vez ejecutar la idea que tuvimos; y siempre es algo que pensamos que terminaremos pronto.

No rechazamos la idea de cambiar el mundo con Jesús, sólo pensamos que lo haremos después. Después de alcanzar

Tengo que terminar ésto primero

nuestras metas en el trabajo, tendremos más tiempo para dedicar al Reino. Después de ahorrar suficiente para la jubilación, seremos radicalmente generosos. Después de que nuestros hijos empiecen la escuela, salgan del colegio, o terminen la universidad y se casen, entonces podremos trabajar bastante con Jesús.

Sentimos que las demandas de nuestra vida son muy urgentes. A la vez, creemos que el Reino puede esperar. Pensamos que en cuánto cumplamos con lo que realmente es urgente en nuestra vida, entonces nos dedicaremos al Reino.

Entonces por supuesto, ni tenemos que pensar dos veces. La única solución lógica es terminar primero este "algo" que necesitamos hacer, y una vez que estamos libres, trabajaremos en la tarea que Dios nos dio. Parece ser la respuesta perfecta. Solo hay un pequeño problema: nunca funciona.

Se repite

Este plan nunca funciona porque el proceso se repite; en cuánto terminamos con lo que era tan importante, surge otra demanda, necesidad, u oportunidad igual de importante. Lo que pasa es que nuestro enemigo — Satanás — aprende por cuáles cosas estamos dispuestos a posponer el trabajo de Jesús, e inevitablemente, en cuánto termina una, él orquesta otra. Con el tiempo, todas estas tareas importantes se convierten en una gran cadena de cosas que tenemos que terminar antes de realmente trabajar con Jesús de verdad.

Nuestro enemigo es muy listo. Él sabe que si nos puede mantener ocupados con nuestra propia vida, nunca entraremos en la vida radical del seguidor de Jesús. Cada vez que nos acercamos a nuestras metas y al momento

cuando realmente podremos dedicarnos al Reino, él pone otra demanda, otra exigencia, otra tarea MUY urgente, y hacemos a Jesús esperar un poquito más. Mientras seguimos este jueguito, perdemos muchas oportunidades de trabajar con Jesús en su Reino.

Lo primero, primero

La verdadera solución a esta barrera es poner lo primero, primero. Es decir, cuándo Jesús nos da una idea de algo que podríamos hacer con Él, debemos empezar a hacerlo inmediatamente.

En su evangelio, Lucas cuenta de varias veces que personas querían seguir a Jesús, pero cada una tenía algo muy importante que tenía que hacer primero. La respuesta de Jesús a todos era que le siguiera inmediatamente; que no dejaran que las exigencias de su vida se convirtieran en una barrera a seguirle.

Lucas 9:57-62

57 Mientras ellos iban por el camino, uno Le dijo: “Te seguiré adondequiera que vayas.” 58 “Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos,” le dijo Jesús, “pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.” 59 A otro le dijo: “Ven tras Mí.” Pero él contestó: “Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre.” 60 “Deja que los muertos entierren a sus muertos,” le respondió Jesús; “pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios.” 61 También otro dijo: “Te seguiré, Señor; pero primero permíteme despedirme de los de mi casa.” 62

Tengo que terminar ésto primero

Pero Jesús le dijo: “Nadie, que después de poner la mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios.”

Idea Principal: Debemos poner la más alta prioridad en las tareas que Jesús nos da

No debemos permitir que las tareas de nuestra propia vida tengan una prioridad más alta que las tareas que recibimos de Jesús. Debemos empezar con el trabajo que Cristo nos da, aún en medio de las demandas de nuestra vida. No podemos esperar a tener nuestra vida totalmente ordenada, antes de poder trabajar con Jesús de verdad.

Cómo vencer esta barrera

Vencemos esta barrera simplemente por seguir la guía del Espíritu; por empezar a trabajar inmediatamente cada vez que Él nos da una idea. El proceso para ser productivo en el Reino de Jesús — no importa qué tan ocupados estamos en nuestra vida — es:

- 1) Escuchar a Dios: Es entrenarnos a estar muy sensibles a la voz del Espíritu Santo para que escuchemos cuándo nos dé ideas de cosas que deberíamos hacer en el Reino.
- 2) Empezar inmediatamente: Es empezar a trabajar inmediatamente cuando el Espíritu nos da una tarea. Es no poner ningún pretexto; es no poner nada en frente de esta tarea; es hacerlo sin esperar; es darle la prioridad más alta en nuestra lista de quehaceres.
- 3) Cumplir con las demandas de la vida también: Es seguir siendo fiel a las otras responsabilidades de nuestra vida. No podemos dejar de cumplir con las obligaciones de nuestra

Sí, Pero...

vida, pero cuando empezamos a trabajar inmediatamente en las tareas que Dios nos da, aprendemos a trabajar en el Reino mientras vivimos nuestra vida y hacemos todas las demás cosas que tenemos que hacer.

¡Sí se puede!

Cuando no esperamos antes de empezar las tareas que Dios nos da en su Reino, descubrimos que el Espíritu Santo da capacidad a los hijos de Dios para que puedan hacer todo lo que Dios les pide.

1 Corintios 15:10

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y Su gracia para conmigo no resultó vana. Antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí.

Funciona así: vemos las demandas de la vida, y a la vez vemos las tareas y proyectos que deberíamos hacer en el Reino. Pensamos que no es posible hacerlo todo. Y tenemos toda la razón: en nuestra capacidad natural, no podemos hacer todo lo que Dios pide de nosotros. Lo que no tomamos en cuenta cuando hacemos los cálculos de nuestro tiempo es que Dios equipa a sus hijos para que puedan hacer todo lo que les pide que hagan. Entonces, con confianza podemos aceptar las tareas e iniciar las ideas que Dios nos da, porque si Él nos pide hacer algo, también nos dará la capacidad para hacerlo.

Epílogo: Un reto

Una llamada radical

Seguir a Cristo no es sólo ser salvo, bueno y normal. Jesús nos llama a seguirle de una forma radical. Seguirle es vivir la vida como Él; es vivir con su propósito; es perder la vida por lograr su misión; es trabajar con Él para cambiar el destino eterno de otras personas.

Capacidad disminuida

Si eres un hijo o hija de Dios, tu enemigo — Satanás — buscará disminuir tu capacidad de poder cambiar el mundo con Jesús. Para hacerlo, pondrá barreras en tu camino; hará lo posible para distraerte y desviarte del trabajo que Jesús tiene para ti.

Rompemos las barreras

¿Cuáles son las barreras que el enemigo ha usado para disminuir tu capacidad en el Reino de tu Señor?

¿Cómo podrías romper estas barreras?

El reto para ti, para mi y para todo aquel que quiere seguir a Jesús de verdad, es identificar las barreras en nuestra vida,

Sí, Pero...

y romperlas. ¡Sólo entonces fluirá el poder del Espíritu en nuestra vida, y sólo entonces podremos cambiar el mundo con Jesús!